

léjos de aquel ominoso poder, pudieron trocar su saco de esclavos por la túnica del hombre libre. Las libertades de Nápoles, del Piamonte, de España y de Portugal caian cuando se alzaban independientes las provincias del Plata, el Paraguay, Chile, Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Guatemala, Méjico, el Brasil y la antigua Grecia. El nuevo mundo entra en la vida para principiar, casi á un mismo tiempo que la Europa, sus ensayos en el sistema representativo. El nuevo Mundo será mas feliz en su marcha; aunque halla su senda oscurecida por las mismas nieblas con que el fanatismo y las preocupaciones ofuscan en Europa el espíritu de la verdad: él marchará. Es mas jóven, y por consiguiente mas atrevido: sus primeros pasos serán vacilantes, inciertos, pero no serán trabados por el poder que en Europa se obstina en atajar la marcha de los pueblos hácia la democracia. Los ensayos de la América serán por lo tanto ménos dolorosos, pero mas fecundos y provechosos al porvenir de la humanidad que los de Europa: aquella va de frente á la democracia, esta sigue su camino serpenteando por mil obstáculos; aquella no se desdenará de imitar, de aprender, de suplir á su inexperiencia; esta, orgullosa en su vejez y su ciencia, procurará inventar, y despreciará la experiencia que recoja la América, sin considerar que aquí se preparan las lecciones que la han de salvar en el porvenir.

¡La democracia hallará en el siglo XIX un teatro mas ancho sobre las regiones vírgenes de la América, que en las empolvadas capitales del Viejo Mundo!

T. N. LASTARRIA, (*Chile*), *Historia del medio siglo*.

#### EL PRINCIPIO UTILITARISTA.

En una noche borrascosa yo estoy á la orilla del mar; juguete de las olas embravecidas, un hombre se está ahogando! Yo sé nadar... ¡Epicuro! ¡Bentham! ¡Helvecio! ¡venid

acá, venid á aconsejarme! ¿Qué debo hacer? ¿será virtuoso, generoso, loable que yo me arroje al mar, que yo me exponga al peligro para salvar á un semejante mio? No sé, me dice friamente Bentham; como la moralidad de tu accion estará en el resultado, hasta que ese resultado aparezca, yo nada te puedo decir. Puedes salvar á ese náufrago, puedes tambien ahogarte con él: en el primer caso habrás ejecutado una accion heroica; en el segundo serás un malvado; los resultados en moral lo hacen todo. Es buena, virtuosa, santa, la accion de que resulta mas bien que mal; es mala, criminal, injusta, aquella de que resulta mas mal que bien. Si, pues, te arrojas, y te ahogas, tambien tú mismo serás un malvado; en lugar de una persona sola, has hecho que se ahoguen dos; y en vano tus hijos, para justificarte, apelarán á tus intenciones... ¿Qué son tus intenciones si el resultado te condena? ¡Maldita sea, pues, vuestra, doctrina, vuestra decantada regla, que sólo viene á mi ayuda cuando yo no la necesito, y que me abandona y me deja solo y á oscuras en el momento en que la llamo. No, me replica Bentham, calcula las probabilidades. ¿Pero qué cálculo y qué probabilidades hay en esto? Yo sólo sé que soy un gran nadador; pero el mar está furioso... ¿Cómo calcular si mis fuerzas triunfarán ó nó del ímpetu de la tempestad? Para calcularlo, para saberlo, es necesario hacer el ensayo, y cabalmente ese ensayo es el que puede costarme la vida...

Entretanto, la tormenta arrecia... el náufrago exhala un horrible grito; va á perecer... Oigo en el fondo de mi alma una voz que me dice: Ama á tu semejante como á tí mismo; sacrificate para salvarlo. Es el Decálogo que me hace olvidar á Epicuro: es la conciencia que me hace olvidar el cálculo. Me he echado al mar.

Cojo al desdichado por los cabellos, y lucho algun tiempo con la furia de las olas... Pero mis fuerzas se debilitan; creo que voy á perecer yo tambien, y sin embargo, mi generosidad puede aun mas que mi peligro.... Hago esfuerzos extraordinarios; me acerco á la playa; llego.... ¡estamos



salvos! ¡Oh inefable alegría! ¡Oh indecible gozo!—Sí, dice Bentham, viéndonos salir, la accion ha sido hermosa; el resultado ha sido bueno. Frio probabilista; ¿si el éxito hubiese sido desgraciado? ¡La accion habia sido un crimen!

Mas he aquí que ese hombre que he sacado, tarda en moverse. Lo exponemos al aire, le aplicamos reactivos, tratamos de que vomite el agua... Todo es en vano... ¡Cielos! ¿qué hacer? Pasan las horas; el hombre no da signo alguno de vida. ¡Oh! es demasiado cierto, ¡no vive! La agitacion, el dolor, el frio de la noche y del agua me postran á mí mismo en el lecho; declárase una fiebre aguda, deliro; los médicos me desahucian; la muerte se acerca. ¡Principio de utilidad, ven á darme fuerzas y consuelos! Oh, me dice un utilitarista, si no te hubieras arrojado en aquella noche, hoy estuvieras sano y contento; aquel hombre habria siempre perecido. Tu accion no ha servido de cosa alguna; sólo has salvado un cadáver, y tú mismo vas á perecer en breve... Has hecho mas mal que bien, los resultados hablan, has sido un monstruo.

José E. CARO, (N. Granada.)

#### DEDICATORIA Á LA PATRIA.

HABIA de llegar por fin el dia en que no fuese un crimen el sentimiento tierno y sublime del amor á la patria. Bajo el antiguo régimen, el pensamiento era un esclavo y el alma misma del ciudadano no le pertenecía. El teatro está mudado: somos ya libres. La patria reclama sus derechos sobre unos seres que les dió el destino. Que el guerrero la haga, pues, prosperar á la sombra de sus laureles; el magistrado salga de garante por la inviolabilidad de sus leyes; el ministro de la religion abra los cimientos de una moral pura,

y vele al pié de sus altares: un pueblo inmenso corra en auxilio de sus necesidades; enfin el hombre de letras propague las luces de la verdad, y tenga valor para decírsela á los que confía su gobierno.—¡Felices aquellos que pagan á la patria la sagrada deuda que contrajeron desde la cuna!—Por lo que á mí toca, yo le dedico el fruto insípido de este ensayo histórico. Cuando ménos tiene la ventaja de llamar á juicio á sus verdugos y poner á los pueblos en estado de pronunciar con imparcialidad. ¡O patria amada! escucha los acentos de una voz que no te es desconocida, y acepta con agrado los últimos esfuerzos de una vida que se escapa!!!

D. G. FÚNES (Buenos-Aires)

*Ens. de la hist. civ. del Parag., B. Aires y Tucuman.*

#### SUCESO TRÁGICO DE LUCIA MIRANDA.

HABIA entre los españoles una dama llamada Lucía Miranda, mujer del valeroso Sebastian Hurtado, y esta era la que á los principios con su agasajo, inocentemente abria en el bárbaro una herida que jamas habia de curar. No fueron despues tan secretas las inquietudes del cacique que no las advirtiese la Miranda. Con suma discrecion procuraba ocultarse de sus codiciosas miradas y esconder unos ojos cuyas chispas habian producido tanto incendio. Aunque en el fervor de su pasion daba Mangora á sus deseos cierta posibilidad que no tenian, no dejaba de advertir que no valdrian remedios ordinarios á un mal casi desesperado. Entre aquel torbellino de desec, llamó á consejo á su hermano Siripo, no con la indiferencia del que duda, sino con el empeño del que busca un compañero de su delito. Despues de una porfiada disputa en que Siripo manifestó el despejo de su razon, por último, á fin de huir la nota de cobarde, la pérdida de los españoles, ménos de Lucía, quedó entre ambos decretada. La fuerza abierta



era inútil contra una sangre tan fecunda de héroes. Una traicion era lo único á que podia apelar : porque un traidor era sólo lo que en estos tiempos temia un español.

Sabia Mangora que el capitan Rodriguez Mosquera, ó como dice Ruiz Diaz, el capitan García con 50 de los suyos, entre ellos Hurtado, se hallaba ausente en comision de buscar víveres para la guarnicion extremosamente debilitada. Con toda diligencia puso sobre las armas 4,000 hombres, y los dejó en emboscada cerca del fuerte, quedando prevenidos de adelantarse al abrigo de la noche. El, entretanto, seguido de 30 soldados escogidos y cargados de subsistencias, llegó hasta las puertas del baluarte ; desde aquí, con expresiones blandas de la simulacion mas estudiada, ofreció á Lara aquel pequeño gaje de su solícito buen afecto. Los nobles sentimientos del general eran incompatibles con una tímida desconfianza, y por otra parte hubiera creído hacerse responsable á su nacion enagenando con ella un buen aliado. Recibió este donativo con las demostraciones del reconocimiento mas ingénuo : pero algo mas se prometia el pérfido Mangora. La proximidad de la noche y la distancia de su habitacion le daban derecho á esperar para sí y los suyos una hospitalidad proporcionada al mérito contraído. No le engañó un deseo que era tan propio á la nobleza de Lara. Con suma generosidad les dió acogida bajo unos mismos techos : y mezcladas unas gentes con otras, cenaron y brindaron muy contentos como si ofreciesen sus libaciones al Dios de la amistad. Cansados del festin se retiraron. El sueño oprimió á los españoles y los dejó á discrecion del asesino. Mangora entónces, comunicadas las señas y contraseñas, hizo prender fuego á la sala de armas ; abrió á sus tropas las puertas de la fortaleza, y todos juntos cargaron sobre los dormidos haciendo una espantosa carnicería. Los pocos que de los españoles, como Pérez de Vargas y Oviedo, pudieron lograr sus armas, vendieron muy cara sus vidas. Lara con un valor increíble repartia en cada golpe muchas muertes ; pero en su concepto nada era, mientras quedaba vivo el autor de esta

tragedia : respirando estragos y venganza buscaba diligente con los ojos á Mangora : al punto mismo que lo vió, se abrió campo con su espada por entre una espesa multitud, y aunque con una flecha en el costado, no paró hasta que la hubo enterrado toda entera en su persona. Ambos cayeron muertos ; pero Lara con la satisfaccion de dar su último suspiro sobre el bárbaro, y saber que en adelante no gustaria el fruto preparado por la mas vil de las traiciones.

Ninguno escapó la vida en esta borrasca, á escepcion de algunos niños y mujeres entre ellas Lucía Miranda, víctima desgraciada de su propia hermosura. Todos fueron llevados á presencia de Siripo, sucesor del detestable Mangora. Una centella escapada de sus cenizas prendió en el alma del nuevo cacique en el momento mismo que vió á Lucía : él consentió de pronto que aquella cautiva haria el dulce destino de su vida. Se arrojó á sus piés, y con todas las protestas de que es capaz un corazon que hervia, le aseguró que era libre, siempre que condescendiese en hacer felices sus dias con su mano. Pero Lucía estimaba en poco, no digo su libertad, mas aún su vida, para que quisiese salvarla á expensas de la fé conyugal prometida á un esposo que adoraba. Con un aire severo y desdeñoso rechazó su proposicion, y prefirió una esclavitud que le dejaba entero su decoro.

Siripo encomendó al tiempo el empeño de vencer su resistencia, lisonjéandose de que la misma fortuna era su cómplice. Al siguiente dia de la catástrofe volvió al fuerte Sebastian Hurtado. Su dolor fué igual á su sorpresa, cuando despues de encontrar ruinas en vez de fortaleza, buscaba á su consorte, y sólo tropezaba con los destrozos de la muerte. En él no se habia verificado que el primer momento de la posesion es una crisis del amor ; el tiempo mismo lo afirmaba y lo hacia necesario á su existencia. Luego que supo que Lucía se hallaba entre los Timbúes, no dudó un punto entre los extremos, de morir ó rescatarla. Precipitadamente se escapó de los suyos y llegó hasta la presencia de Siripo. Jamas un alma sintió con mas disgusto la acedia de los celos,



como la de este bárbaro á la vista de un concurrente tan odioso. Su muerte fué decretada inmediatamente. Bien podia Lucía tener preparada su constancia para otros infortunios : todas las fuerzas de su alma la abandonaron en el peligro de una vida que estimaba mas que la suya. Renunciando por esta vez el tono altivo que inspira el heroísmo, tomó á los pies de Siripo el de la súplica y el ruego á favor de su marido. Ella consiguió la revocacion de la sentencia : pero bajo la dura condicion de que escogiese Hurtado otra mujer entre las doncellas Timbúes, y que en adelante no se tratasen sino como dos personas indiferentes. Acaso por ganar partido en el corazon de Lucía, tuvo Siripo, como algunos afirman, la humana condescendencia de permitirles que se hablasen tal cual vez. Pudo ser tambien, que en esto tuviese mucha parte el artificio y que fuese su intencion ponerles asechanzas para deshacerse, con cualquier pretexto, del deograciado Hurtado. Lo cierto es, que habiéndolos sorprendido en el momento en que se lamentaban de su suerte, derramando en sus senos las lágrimas de un amor inocente y perseguido, y en que consolándose mutuamente hallaban la recompensa de sus penas, mandó que Lucía fuese arrojada á una hoguera, y que puesto Hurtado á un árbol muriese asaeteado. Uno y otro se ejecutó en 1532.

EL MISMO.

---

EL GUAJIRO.

SEGUN autores, entre los indios de Yucatan significaba Señor. Un yucateco fidedigno me asegura que hoy en Yucatan no se usa tal vocablo, miéntras que en la isla de Cuba, principalmente en la parte occidental, es muy comun y distinta su significacion. Aquí *guajiro* es sinónimo de campesino, esto es, la persona dedicada al campo con absoluta residencia en él, y que como tal, usa el vestido, las ma-

neras y demas particularidades de los de su clase. Hasta en las poblaciones se distingue desde léjos el *guajiro* : camisa y calzones de pretina ó *vedija*, como dicen, blancos ó de listado de hilo, sin nada de tirantes, chaleco, casaca ni medias ; zapatos de *vaqueta* ó *venado*, sombrero de *guano yarey*, de tejido fino y ligero : algunas veces por corbata un pañuelo casi á estilo mujeril, poco plegado ó flojo, todo como lo demanda el clima. Sin embargo, este vestido que llaman *de largo*, no varia en la estacion del frio, si alguna vez no ceba mano del capote : en los caminos le acompaña al cinto un *machete* terciado con satisfeccha indiferencia, cabo atras, cuando monta en una albarda cómoda sobre un brioso caballo, que vuela por los campos al toque de las espuelas de plata : otras veces con paso mas pausado, lleva abierto el quitasol y algun *cuero*, signo de su jurisdiccion doméstica rural : éntrase todo así de sopeton en los pasadizos y dentro de las tiendas, porque sus modales son groseros ; cruza las piernas sin reparo y no se quita el sombrero por nada : para él no hay mal tiempo, ni malos caminos, ni necesidades : sóbrio, se contenta con poca comida, frutas ó lo que haya, mucho ó poco, con tal que no falte el tabaco, una taza de café mal hecho y alguna *pelea* de gallos el domingo : franco y generoso, todo lo da, lo gasta ó lo juega ; pero indómito, vengativo y celoso á la mas ligera ofensa, á la chanza mas discreta, *pela por el quimbo* de una manera brutal, implacable, sin reparar en número, categorías ni circunstancias : pero donde oyó sonar una cuerda allí le arrastran los pies al *zapateo* ; y canta sus amoríos con el mismo descaro y entusiasmo en un convite extraño que en la cárcel ó en los caminos : la ojeriza y desconfianza son inherentes en ellos respecto á los ciudadanos ó *republicanos*, como dicen algunos ; mas apesar de su locuacidad y preciarse de sabiondos, en las poblaciones llevan buenos chascos ; tócales á su vez la superioridad de conocimientos prácticos en el campo ; botánicos, médicos, agricultores, &c., &c., no hay vegetal que no conozcan y distinguan con sus propiedades terapéuticas y demas utilidades ; riense



de los químicos é innovadores, convenciendo su maestría con la mejor azúcar del mundo que elaboraron sin mayor estudio, ó el tabaco que cultivan con mil penalidades y vigilijs, por que el guagiro es de poco dormir; penetran el fondo y calidades de los terrenos á simple vista: estudian en la naturaleza las costumbres y particularidades de todos los animales; conocen prácticamente el país con las mas minuciosas circunstancias de su topografía, y casi todos son arquitectos rústicos, carpinteros, &c., &c. Otros hay que se emplean de arrieros, carreteros, *malojeros*, carboneros, &c. como en inferior categoría, con la falda de la camisa por fuera de los calzones, durmiendo á la intemperie unos, atascados otros en los malos caminos echando maldiciones, tiznados aquellos hasta los ojos; todos saludables, todos alegres.

Este es el guagiro, el hombre peculiar de la isla de Cuba, que bien merece ser descrito con alguna extension. En la *Vuellarriba* dicen tambien *montuno*, y algunos en Cuba *jibaro* como en Puerto-Rico. La voz guajiro suele usarse á veces como adjetivo.

D. E. PICHARDO (*Santo Domingo*),  
*Dic. de voces cubanas.*

---

CARTA Á BOLIVAR, (19 de abril de 1826.)

Todas las observaciones de Vd. sobre el canto de Junin tienen, poco mas ó ménos, algun grado de justicia. Vd. habrá visto que en la fea impresion que remito á Vd. se han corregido algunas máculas, que no me dejó limpiar en el manuscrito el deseo de enviar á Vd. cuanto ántes una cantinela compuesta mas con el corazon que con la imaginacion. Despues se ha corregido mas, y se han hecho adiciones considerables; pero como no se ha variado el plan, en caso de ser imperfecto, imperfecto se queda. Ni tiempo ni humor ha habido para hacer una variacion que debia trastornarlo todo.

Léjos de mi patria y familia, rodeado de sinsabores y atenciones graves y molestísimas, no, señor, no era la ocasion de templar la lira.

El canto se está imprimiendo con gran lujo, y se publicará la semana que entra: lleva el retrato del héroe al frente, medianamente parecido; lleva la medalla que le decretó el Congreso de Colombia y una lámina que representa la aparicion y oráculo del Inca en las nubes. Todas estas exterioridades necesita el canto para aparecer con decencia entre gentes extrañas.

Una de las razones que he tenido á mas de las indicadas para no hacer un trastorno general en el poema, es que así como vino, ha tenido la fortuna de agradar á paladares delicados y difíciles (será sin duda por su objeto.) Rocafuerte, por una doble razon, lo aplaude en términos que me lisonjearian mucho si él amase ménos al héroe y al autor. Otros que se tienen y han tenido por conocedores han hecho y publicado análisis sobre esa composicion; y yo me complazco, no por ser alabado, sino por haber cumplido (no muy indignamente) un antiguo y vehemente deseo de mi corazon, y por haber satisfecho esa antigua deuda en que mi Musa estaba con mi patria.

Todos los capítulos de la carta de Vd. merecerian una seria contestacion; pero no puede ser ahora. Sin embargo, ya que Vd. me da tanto con Horacio y con su Boileau, que quieren y mandan que los principios de los poemas sean modestos, les responderé que eso de reglas y de pautas es para los que escriben didácticamente, ó para la exposicion del argumento en un poema épico. ¿Pero quién es el osado que pretenda encadenar el genio y dirigir los raptos de un poeta lírico? Toda la naturaleza es suya; qué hablo yo de naturaleza? Toda la esfera del bello ideal es suya. El bello desórden es el alma de la oda, como dice su mismo Boileau de Vd. Si el poeta se remonta, dejarlo; no se exige de él sino que no caiga. Si se sostiene, llenó su papel, y los críticos mas severos se quedan atónitos con tanta boca abierta, y se



les cae la pluma de la mano. Por otra parte confieso que si cae de su altura es mas ignominiosa la caída, así como es vergonzosísima la derrota de un baladron. El ex-abrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo mas admirable de su canto. La imitacion de estos ex-abruptos es lo que muchas veces pindarizaba á Horacio.

Quería Vd. tambien que yo buscara un modelo en el cantor de Henrique. ¿Qué tiene Henrique con Vd.? Aquel triunfó de una faccion, y Vd. ha libertado naciones. Bien conozco que las últimas acciones merecian una epopeya; pero yo no soy mujer de esas; y aunque lo fuera, ya me guardaria de tratar un asunto en que la menor exornacion pasaria por una infidelidad ó lisonja, la menor ficcion por una mentira *mal trovata*, y al menor extravío me avergonzarian con la gaceta. Por esta razon, esas obras, si han de tener algo de admirable, es preciso que su accion, su héroe y su escena estén siquiera á media centuria de distancia. Quién sabe si mi humilde canto de Junin despierte en algun tiempo la fantasía de algun nieto mio!...

José J. OLMEDO (*Ecuador.*)

#### LA NECESIDAD DE LA EXPANSION.

HAY en el hombre un principio, una necesidad, un instinto, reconocido por todas las religiones y por todas las filosofías, signo que revela la espiritualidad del alma humana, y origen impulsivo de los progresos y de los errores de la humanidad en la tierra. Ese principio es la *necesidad de la expansion*; la necesidad que siente el hombre, tanto en la esfera física como en la esfera intelectual y moral, de expandirse, de engrandecerse, de subir y elevarse en todos sentidos, de ensanchar el horizonte de su vista como el de su inteligencia, de dominar con el pensamiento lo pasado, lo presente, lo porvenir,—de recorrer por una parte todo el

mundo material, por otra todos los senderos estrechos, largos y pedregosos de la ciencia, por otra todas las vias fantásticas y luminosas de la poesía,—de abarcar el Universo, de contemplar el Infinito, sí, de ver cara á cara el lugar de los lugares, el tiempo de los tiempos, á la causa de las causas, al Sér de los séres, á esa eterna fuente de toda luz y de toda vida, que nuestras débiles lenguas llaman Dios! Esa gran necesidad se revela en todas las edades de la vida del hombre individual, en el niño, en el adulto, y en el anciano; como se revela tambien en todas las épocas de la historia de la humanidad colectiva, en el estado bárbaro, en el estado patriarcal, en el estado de la mas adelantada civilizacion! Esa gran necesidad, ese noble instinto, es nuestra gloria; pero en él tambien se encierra un peligro oculto, el mayor de todos los peligros, el gérmen de toda degradacion y de toda ignominia para el hombre! Sí; esa gran necesidad que explica los portentosos progresos del género humano, es la que da razon tambien de todos sus vicios, desde la embriaguez hasta el juego, y desde la ociosidad elegante del libertino hasta la ociosidad semi-bárbara del cazador!

Considerémos la accion de esta gran necesidad en el órden físico.

¿De dónde proviene esa excitacion, esa bulla, esa alegría imposible de reprimir, que agita y enloquece á los muchachos y aún á los adultos que componen una familia, al amanecer el dia designado para dar principio á un largo viaje, al oír resonar los cascos de los caballos en el patio, al preparar los baules, los almofrejes, las maletas; al ver cargar; al oír la ronca voz de los arrieros que regañan á las mulas; al echarse á los hombros las listadas ruanas; al atarse bajo la barba las cintas de los sombreros de paja; al tomar los látigos y hacerlos chasquear en la mano como para probarlos; en fin, al montar ya todos y dar juntos fuera de la casa, entre la algazara de las personas y el confuso rumor de los caballos, el primer arranque que debe transportarlos mas tarde á otros lugares? ¿De dónde procede esa excitacion, esa bulla, esa



alegría? De la *necesidad de la expansion*, que va á satisfacerse : de la necesidad de no encontrar ya la vista limitada por las paredes de una angosta estancia : de la necesidad de respirar mas aire, de correr por la llanura, de difundirse en el espacio, de sentirse circundado de todo el horizonte! Seguid á esa familia en su marcha ; incorporaos á ella en vuestro caballo tambien ; y hallaréis que la necesidad de la expansion, de una expansion mayor, se revela en cada nuevo accidente de ese viaje. Hay una nueva excitacion, un ensanche nuevo, al salir de la ciudad, cuando ya parece que definitivamente se la abandona, cuando se dejan atrás las últimas casas, cuando ya los viajeros se hallan sumergidos en la inmensidad de los campos, cuando, volviendo la cabeza, se ven allá á lo léjos brillar los tejados, las cúpulas, las torres de la ciudad, cuyos colores se confunden y cuyas proporciones se van cada vez mas y mas reduciendo, como una pintura diminuta y resplandeciente! Hay una nueva excitacion, una expansion nueva, al sentir debajo de sí mas y mas rápido el movimiento de los caballos, excitados tambien y acalorados con su propia carrera y con la presencia del vasto círculo del cielo : al sentir el aire fresco, aunque irritante y perfumado, de las praderas, dar de lleno en nuestras mejillas encendidas, que lo cortan impetuosamente : al oir contra nuestro sombrero el golpeteo trémulo é incesante de la cinta, el zumbido permanente del viento, que viene de tan remotos países para envolvernos y como arrebatarnos en sus alas! Hay una nueva excitacion, una expansion nueva, al llegar á la falda de las áridas y sombrías montañas ; al tener que echar atrás la cabeza para medir su altura y divisar sus cumbres ; al sentir la tentacion de escalarlas ; y, despues de haberlas escalado en efecto, al contemplar, caminando lentamente á lo largo de sus angostas cimas, los valles, los campos, los países, los nuevos montes, que quedan á un lado, y los valles, los campos, los países, los montes azulados que quedan al otro! Hay una nueva excitacion, una expansion nueva, al llegar á la orilla de un gran rio : al mirar la profundidad, la anchura,

la inmensidad, la rapidez de sus aguas : al divisar, pequeños, los hombres y los árboles que estan al otro lado ; al ver allá en la línea transparente de su líquido confin, detenerse por un momento, como un punto negro, la barquilla del pescador, que luego desaparece entre el piélago de luz del occidente! Hay en fin, una nueva excitacion, una expansion nueva, cuando por la primera vez se presenta á nuestros ojos, con sus incesantes bramidos, con sus llanuras inmensurables, y con sus insondables abismos, el Océano! cuando navegando sobre su gigantesca espalda, léjos ya de la tierra oculta á nuestra vista, perdidos en la doble inmensidad de las aguas y del cielo, venimos en algun modo á mezclarnos y confundirnos con ese aire que respiramos y que nos rodea, con los rayos de ese sol antiguo que nos alumbra, con ese abismo que se dilata, pronto á recibirnos á cada instante, debajo de nosotros!.....

JOSÉ EUSEBIO CARO (N. Granada.)

---

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO DE SAN CARLOS.

Al tender la vista por el grandioso cuadro que se me presenta, mi espíritu se enajena y reconoce la fuerza de los sentimientos que me inspiran la confianza y la amistad. Yo veo á la juventud sensata dirigiendo sus pasos reflexivos hácia el templo de la sabiduría. Yo observo las gracias de la inocencia que risueñas y festivas, vienen á buscar en este salon un racional entretenimiento ; allí distingo á los hijos de la guerra que vienen á rendir la espada, y tributar homenajes sobre el ara sacrosanta de la verdad : allá reconozco á muchos de mis antiguos discípulos y amigos que tambien vienen á honrar y solemnizar conmigo este dia de gloria y ventura. ¡Oh catorce de Setiembre de 1822! Tú has nacido para mí con una luz mas clara y mas brillante que



para el resto de los mortales : tú, si volcado alguna vez el carro de mi fortuna, mi alma gime bajo el peso de las tribulaciones, ¡tú serás, y tú tan solo, mi único consuelo! Dispensadme, señores, si entregado á los trasportes de mi fantasía, he desatendido un corto momento vuestros justos reclamos. Ya oigo que impacientes me preguntais : ¿cuáles es el objeto á que vamos á consagrar nuestra tareas? La naturaleza: he aquí compendiado en una sola palabra el objeto que ha de ocuparnos por espacio de dos años.

Empezarémos por la mas notable de todas las criaturas : por el hombre. Nuestro espíritu retenido á cada paso por las preocupaciones, extravíos y errores, preciso es que rompa estas cadenas, y que reconozca su antigua dignidad : entónces podremos investigar la verdad : el influjo de las pasiones sobre nuestra conducta pública y privada, los medios de fomentarlas ó reprimirlas y las relaciones que le ligan con su Criador y sus semejantes. Saliendo de nosotros mismos, entraremos en el campo de la Física : aquí es donde la naturaleza ostenta todo su poder y su grandeza, en donde únicamente puede encontrar el hombre su verdadera felicidad. Examinarémos detenidamente las propiedades generales de los cuerpos, la fuerza que los mantiene reunidos y el movimiento que se les puede comunicar por medio de las máquinas. Contemplando las cualidades particulares á muchos de ellos, reconocerémos las escenas agradables que nos ofrece la luz, pintando con sus bellos matices los campos y los prados. El fuego abrasador, deponiendo sus furores, arderá en nuestro gabinete con una llama suave y tranquila. El infeliz paralítico que apénas puede arrastrarse sobre sus débiles miembros, vendrá á pedirnos en este salon que derramemos en sus miembros desfallecidos el fluido vital del galvanismo.

Visitarémos hasta las lomas heladas para observar mas de cerca los efectos y prodigios del magnetismo, romperémos las capas de la tierra, penetrarémos en sus entrañas y le arrancarémos los tesoros que avaramente se encierran en ella :

lanzándonos de nosotros mismos, subirémos hasta la region de los meteoros, arrebatarémos á la nube preñada el rayo espantoso con que atruena la tierra, encontraremos en él la inmensidad del espacio y volarémos hasta el vasto seno de la eternidad. Allí prosternados ante la sombra de Kepler y Newton verémos caer la venda fatal con que impostores, embusteros y falsos intérpretes de la Divinidad han cubierto los ojos á la crédula muchedumbre ; verémos desaparecer las huellas y prestigios que nos han vendido por realidades. Entónces, y solo entónces, el hombre empezará á ser lo que fué cuando salió de las manos de la naturaleza. No se abata vuestro espíritu pensando que la filosofía está fuera de vuestro alcance : sé que hay muchos que por convencimiento, y otros de mala fé, se empeñan en persuadir que algunos de entre vosotros no están en estado de emprender la gloriosa carrera, cuyo primer paso hemos dado hoy : huid léjos de los que os hablasen en ese lenguaje ; sois racionales, deseais saber, y ya teneis cuanto se necesita. La franqueza y la moderacion reinarán en clase : yo espero que la rivalidad no tendrá lugar entre nosotros : aquí no hay maestros ni discípulos, sabios ni ignorantes, ricos ni pobres : hijos de la naturaleza, hijos de la ilustre América todos, todos somos iguales : no habrá otra distincion que la que nace del mérito y la virtud : practicad estas máximas y seréis amables. Entretanto yo aguardo el dia, que quizá no estará léjos, en que descienda de este lugar para cederlo al hombre justo, al varon esclarecido que sabe desempeñarlo mas dignamente que yo.

José A. Saco, (Cuba.)

---

#### PRÓLOGO AL FOLLETO SOBRE ANEXION DE CUBA A LOS ESTADOS UNIDOS.

CONFIESSO con toda la sinceridad de mi alma, que nunca se ha visto mi pluma tan indecisa como al escribir este papel ; y mi indecision procede, no del asunto que voy á discutir,